

universidad del sureste



Blanca Samahí Pérez Pérez

Grado:

6 cuatrimestre p: Lic., mvz

Introducción

Por humanismo se conoce también al movimiento filosófico, intelectual y cultural que comenzó en Italia en el siglo XIV con el Renacimiento y se extendió a través de Europa, rompiendo con el teocentrismo propio de la mentalidad católica medieval.

El teocentrismo que concebía a Dios como el centro de todo, deja paso al antropocentrismo, donde el hombre ocupa el centro y se erige como la medida de todas las cosas. En este sentido, el humanismo exalta las cualidades de la naturaleza humana por su propio valor.

La filosofía humanista ofrecía nuevas formas de pensar y reflexionar acerca de las artes, las ciencias y la política, lo cual revolucionó el ámbito cultural y supuso un periodo de transición entre la Edad Media y la Modernidad.

A través de sus obras, los intelectuales y los artistas humanistas exploraron temas inspirados en los clásicos de la antigüedad grecorromana, que eran sus modelos de verdad, belleza y perfección. Algunos autores humanistas de gran importancia de aquel periodo fueron Giannozzo Manetti, Marsilio Ficino, Erasmo de Róterdam, Guillermo de Ockham, Francesco Petrarca, François Rabelais, Giovanni Pico della Mirandola, Tomás Moro, Andrea Alciato y Michel de la Montaigne, entre otros.

Desarrollo

En las artes plásticas el humanismo propició obras enfocadas en el estudio de la anatomía y del funcionamiento del cuerpo humano.

En las ciencias, se produjo la secularización del saber científico y ocurrieron importantes descubrimientos en diversas ramas del saber, como la Física, las Matemáticas, la Ingeniería o la Medicina. El humanismo se originó en el siglo XV en Italia con la influencia de autores del siglo XIV como Francesco Petrarca y Giovanni Boccaccio quienes defendieron las ideas y la cultura grecorromana. Ciertos acontecimientos históricos contribuyeron para que este pensamiento proliferara, uno de ellos fue la aparición en 1450 inventada por Johannes Gutenberg. Este revolucionario invento permitió la emisión de libros, panfletos y pancartas destinados a propagar mensajes críticos. Gracias a la imprenta se divulgaron pensamientos humanistas en contra de los pensamientos del medievo. Otro factor importante fue la creación de grandes universidades (como la de Alcalá, Henares y Lovaina), desde donde se contribuyó en la proliferación de las ideas humanistas

Algunos de los rasgos ideológicos del humanismo son:

- Estudio filológico de las lenguas e interés por la recuperación de la cultura de la antigüedad clásica
- Creaciones artísticas basadas en la imitación o mimesis de los maestros de la civilización grecolatina
- El antropocentrismo o consideración de que el hombre es importante, su inteligencia el valor superior, al servicio de la fe que le une con el Creador.
- Se restaura la fe en el hombre contemporáneo porque posee valores importantes capaces de superar a los de la Antigüedad Clásica.
- Se vuelve a apreciar la fama como virtud de tradición clásica, el esfuerzo en la superación, y el conocimiento de lo sensorial.
- La razón humana adquiere valor supremo.
- En las artes se valora la actividad intelectual y analítica de conocimiento.

- Se ponen de moda las biografías de Plutarco y se proponen como modelos, frente al guerrero medieval, al cortesano y al caballero que combina la espada con la pluma
- Se ve como legítimo el deseo de fama, gloria, prestigio y poder, valores paganos que mejoran al hombre. Se razona el daño del pecado que reducen al hombre al compararlo con Dios y degradan su libertad y sus valores según la moral cristiana.
- El comercio no es pecado; se aprecia el éxito económico como señal de que Dios ha bendecido en la tierra a quien trabaja.
- El deseo de la unidad política y religiosa de Europa bajo un solo poder político y un solo poder religioso separado del mismo: se reconoce la necesidad de separar moral y política; autoridad eterna y temporal.
- El equilibrio en la expresión, que debe ser clara, y no recargada ni conceptuosa: «El estilo que tengo me es natural y, sin afectación ninguna, escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y dígoles cuanto más llanamente me es posible porque, a mi parecer, en ninguna lengua está bien la afectación.

Lo interesante de la amplia y duradera influencia de la inspiración humanística reside en que, aun allí donde algunos han abandonado las ideas de la libertad y la universalidad del hombre o no han consentido nunca en adoptarlas, las instituciones educativas tienden en general a conservar las humanidades como materias de enseñanza. Su variedad y carácter selecto sirven a la formación de personalidades autónomas, dueñas de sí y destinadas a altos designios. El divorcio de los dos lados del humanismo renacentista, el referente a la condición del hombre, por un lado, y sus efectos sobre los estudios necesarios para desarrollar las aptitudes humanas, por el otro, afecta poco al carácter y los contenidos de los programas educativos destinados a formar a los nuevos miembros de las clases emergentes de la sociedad moderna en gestación.

En efecto, como programa educativo de ciertos sectores sociales, los estudios humanísticos sobreviven a muchos cambios históricos. En los siglos XVII y XVIII formarán a los jóvenes, no ya para orientarse conforme a modelos admirables en un mundo nuevo pletórico de posibilidades no realizadas, sino como incorporación a la sociedad burguesa en proceso de definición. Una educación en los clásicos, que requiere conocer lenguas muertas y obras de poetas y sabios antiguos, debido a que separa del vulgo ignaro, resulta indispensable para los hijos de las clases pudientes. Cultos y refinados, los herederos de la burguesía y los aspirantes a serlo parecerán haberse ganado sus privilegios cuando se los compara con la tosquedad de las clases inferiores. De manera que la formación en las humanidades, además de los beneficios íntimos que otorga al individuo que recibe esta educación, se convertirá a la vez en señal inequívoca de cierta posición social y en la aparente justificación de que los portadores la ostenten actualmente. Algunos críticos actuales del programa educativo de raíz renacentista se refieren al humanismo despectivamente: era como el ideal que podría tener un club de lectores en el que uno es aceptado como socio si prueba que ha leído a los clásicos greco-romanos.

Conclusión

La formación humanística representará en todas partes a la libertad desinteresada, no utilitarista; en particular allí donde sus beneficiarios no están demasiado urgidos a abandonar temprano los estudios para ganarse la vida. Se supone que tales estudios, combinados con determinadas

circunstancias sociales, le ofrecen al estudiante un plazo prolongado para crecer y aprender, y para prestar atención a sus voces interiores que le revelarán quién es y lo que le cabe esperar de la vida. Estas y otras posibles funciones sociales que las humanidades pueden prestar circunstancialmente no deben impedir que se les reconozca su valor intrínseco: conocer a los clásicos de primera mano será, aparte de toda otra consideración, un enorme golpe de suerte para aquellos a quienes la sociedad les concede la oportunidad de lograrlo.